

¡No es época de piches! Un intercambio de saberes sobre los mamíferos de La Pampa



Esteban Soibelzon
Javier Negrete
Raúl Montero
Habib Delfino Ahumada

La profunda transformación que sufren los ecosistemas a diario sin dudas impacta sobre las comunidades biológicas. Nuestros estudios de campo en el oeste pampeano alertan sobre esta situación. Especies que hasta no hace muchos años habitaban la región, hoy se encuentran en muy baja cantidad o están extintas, otras de las que la ciencia sabe muy poco, son ampliamente conocidas por sus pobladores/as. De esta manera, entre mate y mate, nos enseñan sobre plantas medicinales, cómo reconocer rastros y cuevas de pichiciegos, conflictos con pumas, quiénes aprovechan los frutos del piquillín, fuegos que arrasaron el monte y su fauna y lo difícil que es habitar una región olvidada.

La Pampa, ¿Tiene el ombú o el caldén?

La pampa tiene el ombú, dice el poema de Luis Domínguez, sin dudas se refiere al sector de la Región Pampeana (Fig. 1) conocido tradicionalmente como “Pampa Húmeda” (Fig. 2 A-B) y que incluye prácticamente toda la provincia de Buenos Aires y un pequeño

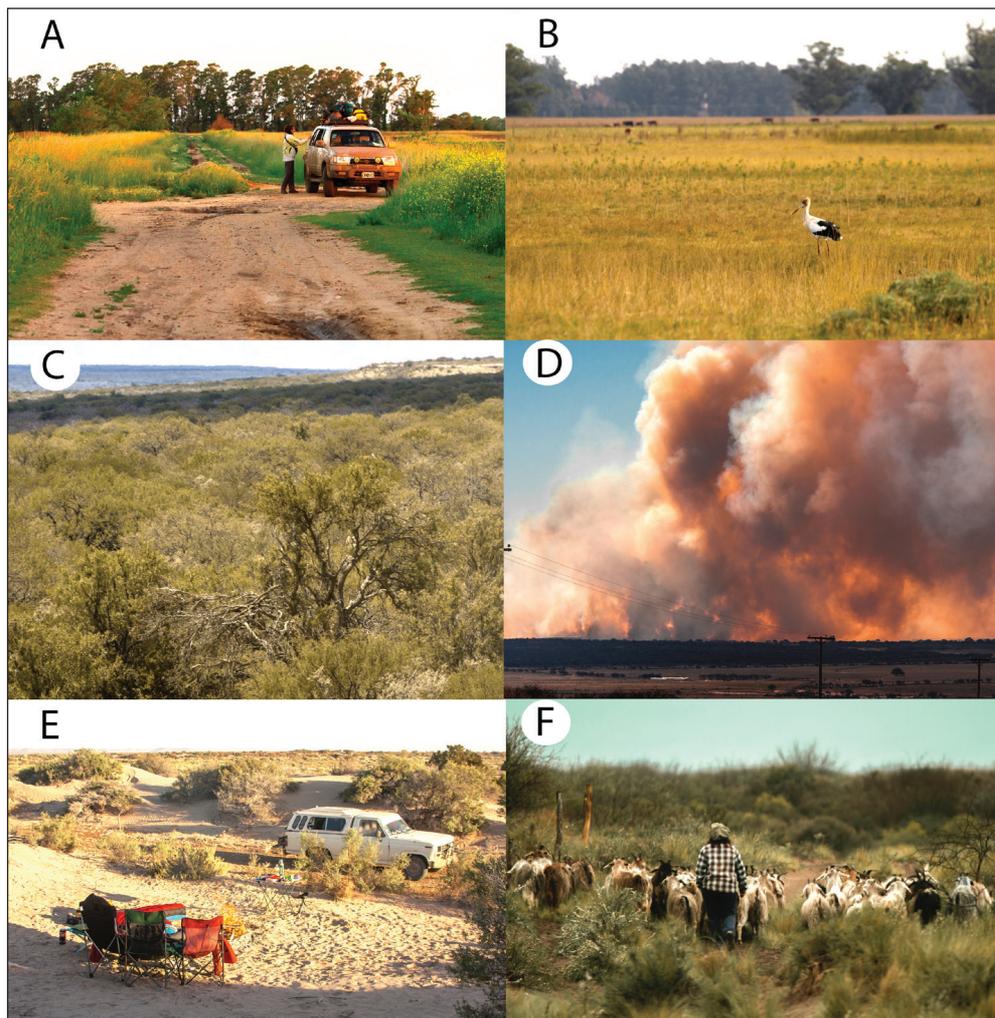


1. Área de muestreo (área cuadriculada), localidades y regiones mencionadas en el texto. Pampa (=Pampa Húmeda) (verde), Espinal (amarillo) y Monte (violeta) (Las dos últimas conocidas tradicionalmente como "Pampa Seca"). En rojo principales rutas, caminos y cortafuegos utilizados para movernos en el área.

sector del noreste de La Pampa. Mientras que lo que se conoce como "Pampa Seca" (Fig. 2 C-F) corresponde al resto del territorio de la provincia que ocupa prácticamente el 90% de su superficie y que se caracteriza por ser un ambiente de suelos arenosos y vegetación muy adaptada a la escasez del agua. Este sector es la representación local de una diagonal árida que se extiende con orientación NO a SE en el territorio argentino constituyendo una gran barrera para la dispersión de animales y plantas y que se la conoce con los nombres de ecorregiones del Espinal (Fig. 2 C-D) y del Monte (Fig. 2 E-F), o vulgarmente como "bosque pampeano". Los árboles típicos de este vasto sector son los caldenes y algarrobos, sin embargo, desde principios y mediados del siglo XX, las grandes "hachadas" (nombre histórico y tradicional que se le da a esa época de desmontes), modificaron para siempre el paisaje pampeano. Casi en simultáneo con

el comienzo de estas profundas alteraciones del ecosistema, Pedro Luro introdujo en la provincia con fines cinegéticos, dos mamíferos exóticos: el ciervo colorado y el chancho jabalí. Estas especies producen un fuerte impacto sobre la vegetación y los suelos, además de competir por un lugar en el ecosistema con las especies autóctonas. Asimismo, hace más de medio siglo comenzó el desvío de los cursos de agua de la gran cuenca Desaguadero /Chadileuvú /Salado /Cura có que, ingresando desde Mendoza formaba el Humedal del Atuel (ver lecturas sugeridas).

Con el objetivo de relevar la diversidad de mamíferos en el centro del país (área que sin dudas tuvo un rol importante en los movimientos de fauna producidos durante los ciclos glaciales e interglaciales) comenzamos los trabajos de campo en el año 2011, empleando diversas técnicas de muestreo tradicionales para relevamientos de fauna.



2: Ecorregiones presentes en La Pampa. A y B, Pampa húmeda o ecorregión Pampa; C-F, Pampa Seca, o ecorregiones del Espinal (C y D) y del Monte. (E y F). D, muestra uno de los tantos incendios que sufre la pampa seca año a año; E, lugar de acampe dentro de la zona de Salinas Grandes; F, Estela, una pobladora del monte pampeano arriando sus chivas. Fotografías E. Soibelzon.

Lo que no esperábamos en ese momento, es que un aporte fundamental provendría de los saberes de sus pobladores.

Como mencionamos antes el accionar humano impuso cambios ambientales profundos en el ecosistema pampeano que hoy día luce como un paisaje de montes bajos y dunas cubiertas por gramíneas, que en muchos veranos sufren grandes incendios (Fig. 2D). Sin lugar a dudas, esta región es muy distinta a la que habrán visto los primeros grupos de cazadores-recolectores y luego sus descendientes Ranqueles que poblaron la provincia. Es en estos campos, de muy baja productividad ganadera, donde la cría de chivos y ovejas da sustento a un puñado de familias, que luchan por vivir en su tierra y evitar que se pierda la identidad pampeana (Fig. 2F).

La Pampa y sus mamíferos

Unas 35 especies de mamíferos se encuentran listadas para el espinal y el monte pampeano. Entre ellos se encuentran numerosas especies con problemas de conservación a nivel nacional, como el gato de los pajonales (*Leopardus colocolo*) y la mara (*Dolichotis patagonum*), categorizados como especies Vulnerables, mientras que el huroncito patagónico (*Lyncodon patagonicus*), el piche o piche planicero (*Zaedyus pichiy*) y la rata vizcacha colorada (*Tympanoctomys barrerae*) se encuentran en la categoría de Casi Amenazada (NT). Asimismo, dado el escaso conocimiento que se tiene sobre sus hábitos y su abundancia, el emblemático Pichiciego (*Chlamyphorus truncatus*, un armadillo de hábito subterráneo, que sale a la superficie esporádicamente) fue cate-

gorizado como Datos Insuficientes (DD). El resto de los mamíferos citados para la provincia están categorizados como con preocupación menor (LC) a nivel nacional (según la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos, SAREM, en 2019). Sin embargo, la falta de datos precisos y actualizados sobre su distribución y, teniendo en cuenta los cambios ambientales antes mencionados, cabría esperar que muchos de ellos hayan alterado sus hábitos, distribución y abundancia en los últimos años, pudiendo encontrarse extintos localmente o en clara disminución. El desconocimiento de esta situación dificulta cualquier política de conservación, educación y/o divulgación.

¿Cómo realizamos los trabajos de campo?

Nuestro trabajo en la zona comenzó con una primera etapa de relevamiento a fin de conocer el área y realizar los primeros muestreos a través de diferentes metodologías clásicas para el estudio de flora y fauna



entre los años 2011 a 2013. En ese momento no teníamos certeza de qué, ni con quién/es nos íbamos a encontrar, pero en el camino conocimos muchos de los/las habitantes de la zona que se fueron transformando en pilares fundamentales en nuestra investigación y con los que hemos entablado una relación de amistad. Durante nuestro primer trabajo de campo, en diciembre de 2011 y recorriendo una ruta de tierra cerca de Paso del Algarrobo, se nos rompió la camioneta y quedamos varados y sin señal de teléfono. Al anochecer armamos un campamento y cuando estábamos decididos a acomodarnos para dormir, vimos a lo lejos la luz de un vehículo. Al acercarse, la familia que iba en la camioneta nos dijo que en cuanto tuvieran señal iban a llamar un auxilio mecánico y siguieron su camino. Tres horas más tarde, llegó una grúa a auxiliarnos. En ese momento no supimos quiénes habían sido esas personas que en medio de la noche pampeana nos brindaron ayuda. La primavera siguiente, recorriendo la zona de Jagüel del Monte, llegamos a lo de Nieves y el Rulo, quienes nos invitaron a quedarnos en su casa. Durante la charla y tras contarles el motivo de nuestro viaje, nos comentaron que una familia amiga, que vive a 120 km de distancia por caminos de tierra, seguramente nos podía dar referencias importantes para nuestras investigaciones. Con un croquis en papel y referencias para ubicarnos salimos hacia allá. Llegamos de noche, ya que el camino de tierra, los guadales y el monte nos impusieron varias demoras. Tras una breve charla (que incluyó un “es tarde y hace frío, quédense a cenar y dormir aquí”) nos preguntaron si el año anterior éramos nosotros a quienes se les había roto la F-100 unos km al norte de su casa... Esa familia, se ha vuelto una visita obligada en nuestros muestreos y entre largas charlas, siempre acompañadas por las exquisiteces que cocina Estela, es que, con ella, Rubén y su familia aprendemos sobre fauna, plantas medicinales del monte y nuevos hallazgos de pichiciegos. Otro punto clave de nuestras paradas lo constituye el parador Árbol Solo, donde Mario, Marilyn y Nerina nos han permitido conocer la historia de aquel paraje, de la importancia que tuvo el “Almacén de ramos generales de Árbol Sólo” (funcionó desde 1924 hasta 1968 y atesora gran parte



3. Entrevistas a pobladores locales de la Escuela hogar N° 48 de Árbol Solo (arriba izquierda) y en un campo privado sobre RP14; Abajo taller sobre fauna de La Pampa en la Escuela Hogar N°19 de Jagüel del Monte.

de la historia de aquella época en la cual aún circulaban familias Ranqueles) y su Escuela Hogar, y nos aportan constantemente información muy valiosa sobre la fauna local, en particular sobre el pichiciego. Lamentablemente, ese almacén que hoy en día correspondería llamarle “museo” corre el riesgo de perderse, al no contar con ayuda estatal ni medios para preservarlo.

La Pampa seca, una región olvidada...

El oeste pampeano es un área “compleja” si hablamos de su accesibilidad. Con

mapas de la zona y dispositivos GPS, en los primeros muestreos (años 2011-2013) recorrimos el área de estudio en vehículo a velocidad constante de 30 km/h (acorde a los protocolos de muestreo) a fin de relevar información sobre la presencia y actividad de mamíferos en el área. En estos recorridos apuntamos todos los indicios de la presencia de mamíferos: los que avistamos, aquellos que hallamos muertos, cuevas y huellas, recolectamos fecas (excremento) y egagrópilas (bolos de regurgitado de lechuzas y búhos) ya que contienen restos de los animales consumidos. De cada indicio anotamos el lugar, coordenadas, horario de avistaje, temperatura ambiente, etc. Para el desarrollo de este trabajo contamos con el correspondiente permiso otorgado por la Dirección de Recursos Naturales de La Pampa y el financiamiento de organismos nacionales de investigación (ANPCyT, CONICET y UNLP). Luego de recorrer cientos de km por rutas de tierra, caminos vecinales y cortafuegos provinciales, seleccionamos determinadas zonas para realizar muestreos intensivos durante la segunda etapa de trabajo (2017-2019). En esos sectores seleccionados (campos privados que nos permiten el acceso y muestreo) nos centramos en relevar la fauna mediante diferentes metodologías como trampas de captura viva (específicas para mamíferos pequeños como roedores y marsupiales), trampas cámara (equipos que sacan fotografías cada vez que “detectan movimiento”) y agregamos una información que resultó ser clave: entrevistas a pobladores/as locales. A través de una encuesta e imágenes de ciertos mamíferos (tanto de aquellos que se encuentran actualmente en La Pampa como otros que en los últimos años no han sido avistados) consultamos acerca de su presencia en la zona, según lo que sabe cada quien por relatos orales y por lo que observa en sus quehaceres diarios en el campo (Fig. 3). En el caso particular del Pichiciego y debido a la baja probabilidad de hallarlo durante nuestros muestreos, desarrollamos una estrategia particular, a fin de relevar y sistematizar la información. Realizamos folletos y calcomanías para distribuir en cantidad en diferentes espacios de la comunidad (comercios, entidades públicas, etc), habilitamos un sitio virtual en redes

sociales (Instagram: @pichiciego_pampa) y confeccionamos una entrevista estructurada que incluye ciertos datos de la persona entrevistada y del Pichiciego (como lugar y fecha de avistamiento, características de ese encuentro y datos biológicos relevantes -alimentación, época reproductiva, horarios de actividad, etc.).

Asimismo, visitamos las escuelas rurales de la zona, que se corresponden a “hogares escuela”, donde estudiantes y docentes conviven durante una semana o dos y luego vuelven un fin de semana a sus casas. Allí realizamos talleres (Fig. 3) donde indagamos sobre los mamíferos que habitan la zona y que son parte de su vida cotidiana, como peludos, ciervos, chanchos, pumas y zorros, mientras otros les resultan más desconocidos como ratones, hurones, pichiciegos, etc. En ese intercambio de saberes diferenciamos cuáles son parte de la fauna local y natural de la zona y cuáles son exóticos, pero que son tan comunes, que se sienten como propios (como el jabalí o el ciervo colorado). Asimismo, los estudiantes llevan las encuestas de pichiciegos a sus hogares y de esa manera, en cada visita, vamos construyendo en conjunto el mapa de registros de esa especie.



¿Qué aprendimos en este tiempo?

Tras casi una década de trabajo, logramos recabar un gran volumen de información que proviene tanto de los muestreos de campo (trampeos, recorridas de caminos) como del conocimiento que tienen quienes habitan la región. Este conjunto de saberes nos brindó información esencial para nuestros estudios, especialmente sobre aquellas especies crípticas o poco frecuentes. Así, Víctor Videla (Chacharramendi), Don Lucero (Paso del Algarrobo), José Langhoff (La Reforma) y Horacio Montiel (La Humada), entre tantos otros, nos cuentan relatos coincidentes acerca de los horarios de actividad, la preferencia de los piches por los frutos del piquillín, cómo varios machos persiguen a una peluda durante la temporada reproductiva, los sitios donde podemos ubicarlos y a cuáles ahora se los ve menos que antes, entre mucha más información que recorre anécdotas e historias de la región. Esta información sería prácticamente imposible de obtener por nuestro equipo de investigación en los muestreos, que, si bien fueron exhaustivos y frecuentes, nunca podrían suplir el conocimiento de quienes conviven con la fauna día a día. Es por esto que nuestra investigación tuvo un viraje fundamental en la segunda etapa de trabajo, a fin de reunir y compendiar estos saberes y poder así construir conocimiento científico, intercambiando conocimientos con pobladores/as para comprender su relación con el ambiente, en este caso, el bosque de caldenes y el monte pampeano.

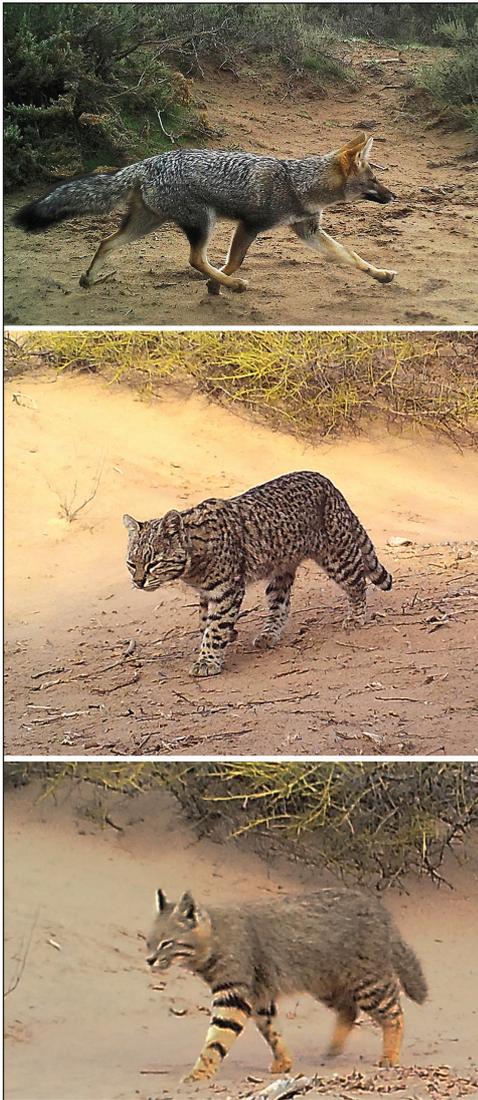
Pudimos compendiar más de 600 registros de mamíferos, que corresponden al 80% de las especies de mamíferos terrestres listados para el Espinal y Monte pampeano (Figs. 4-7). Del 20% restante, 4 corresponden a micromamíferos, que es posible que se requieran más muestreos para hallarlos y de las dos especies restantes, una es el coipo o nutria (roedor de tamaño mediano y que vive asociado a cuerpos de agua, que prácticamente no existe en el oeste pampeano) y la otra el huroncito patagónico, especie posiblemente extinta en el área y que, como mencionamos, enfrenta serios riesgos de conservación. A partir de las entrevistas pu-



4. Algunos micromamíferos capturados durante los trampeos, Arriba: Comadrejita patagónica (*Lestodelphys halli*) alimentándose de un roedor (izquierda); Monito pampeano (*Thylamys pallidior*) (derecha). Abajo: Pericote (*Graomys griseoflavus*) (izquierda), Ratón de pastizal pampeano (*Akodon* sp.) (derecha). Fotografías E. Soibelzon.

dimos registrar 4 especies que no hallamos por otros métodos. Don Hurtado y Don Cerdás, de las Salinas Grandes, nos indicaron dónde están las cuevas de la Rata vizcacha colorada (*Tympanoctomys barrerae*), Pablo Díaz, el “Pantera” y Julio Blanco de General Acha nos dieron valiosa información sobre el Piche llorón (*Chaetophractus vellerosus*), Corina (Cuchillo C6) y Juanjo Maceda (Toay) nos indicaron cuándo y dónde vieron al esquivo gato moro o yaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*) y a la Comadreja overa (*Didelphis albiventris*). Esteban y su Familia de El Durazno, nos aportaron valiosa in-

formación sobre avistajes de venado de las pampas en el noroeste pampeano (ciervo autóctono que tuvo amplia distribución en el país y que actualmente está en serio peligro de extinción). A través de las entrevistas y conversaciones, hemos logrado recabar y sistematizar mucha información referida al Pichiciego (nuevos registros, datos ecológicos, etc) y de esta manera ampliar su mapa de distribución a más de 50 nuevos lugares (al comenzar este trabajo de investigación sólo se conocían 10 localidades para toda la provincia de La Pampa). Esta información seguramente seguirá incrementándose dado



5. Fotos obtenidas por nuestras Cámaras trampa: zorro gris pampeano (arriba), gato montés (medio); gato del pajonal (abajo).

que a través de redes sociales recibimos constantemente comunicaciones con nuevos hallazgos, fotos y videos provistos por pobladores/as.

Durante estos años de trabajo no solo hemos incrementado nuestro conocimiento sobre la biología y ecología de los mamíferos pampeanos, sino también tuvimos la oportunidad de aprender sobre las distintas miradas que tiene la gente respecto de la fauna que la rodea, planteando en ocasiones la necesidad de que la ciencia genere soluciones a problemáticas puntuales. Oímos en reiteradas oportunidades relatos sobre algunas especies otrora abundantes (como las vizcachas, los guanacos y el venado de las pampas) que han ido mermando como



6: Arriba: pichiciego hallado por pobladores (Izquierda gentileza de Francisco López Rosa, derecha Juanjo Maceda); hurón (medio) y zorrino (abajo) (Gentileza de Rodrigo Calvo).

consecuencia del accionar humano, ya sea por utilizarlas como un recurso alimenticio o por considerarlas dañinas. Nos cuentan sobre sequías y fuegos que queman el monte y arrasan con su fauna o casos de sobreexplotación de algunas especies al no respetar las épocas de cría o debido a que se las “combate” por considerarlos perjudiciales (muchas notas periodísticas muestran grandes decomisos de fauna, especialmente de piches y vizcachas, en las rutas pampeanas). Muchas familias pampeanas nos mencionan el conflicto constante que tienen con los carnívoros nativos (gato montés, gato de los pajonales, puma y zorros) ya que atacan a sus animales de corral. En condiciones naturales, estos carnívoros se alimentan de

Carnívoros de La Pampa ¿Cuál es su alimentación

Gato montés: Sus principales presas son los mamíferos pequeños (casi el 80% corresponde a roedores), dependiendo de la zona y la estación del año. El porcentaje restante lo constituyen otros vertebrados pequeños (aves, lagartijas y peces), restos vegetales e insectos. En algunos casos se han hallado mamíferos medianos (como la liebre europea) que nunca supera el 10% de los ítems presa.

Zorro pampeano. Cerca del 50% está compuesta por mamíferos (más del 90% lo constituyen roedores) y restos vegetales (30%). El porcentaje restante lo ocupan las aves pequeñas y los artrópodos. En algunos estudios han hallado restos de liebre europea.

Puma: cerca del 30% lo constituyen presas de más de 15 kg como el Guanaco (que constituye más del 20%) y el ñandú, el porcentaje restante corresponde a especies de menor peso (maras, piches, peludos, gato montés, zorros, zorrinos y liebre europea).



7. Felinos alimentándose en la naturaleza. Puma comiendo un guanaco (gentileza Pablo Cersosimo) y un peludo (James Kobacker), gato montés comiendo un cuis (Trampa cámara de nuestro equipo).

guanacos, vizcachas, cuises, maras, ñandúes, venados, piches y roedores (ver Recuadro y Fig. 7). Sin embargo y como mencionamos anteriormente, muchas de estas especies que fueron abundantes en otros tiempos (como puede conocerse tanto a través del registro arqueológico local como por comentarios de viejos pobladores), hoy ya no están o escasean, consecuentemente sus depredadores recurren en busca de alimento a las aves de corral y/o ganado, generando pérdidas económicas y afectando negativamente el sustento familiar anual. Si bien la resolución de este conflicto no está a nuestro alcance, muchas de estas situaciones podrían evitarse o atenuarse con la instalación de corrales antidepredadores, disuasores sonoros y lumínicos, que ya han dado buenos resultados en otros lugares (especialmente para gatos chicos y zorros). El caso del Puma es más complejo, ya que existe un marco legal provincial que lo protege y prohíbe su cacería, con lo cual deberían existir políticas públicas

que ayuden a los/as pobladores/as a recuperar o reemplazar los individuos depredados, a la vez que se debería fomentar la utilización de perros pastores que han dado excelentes resultados en zonas cercanas. A su vez, también hemos escuchado pobladores que ven con preocupación el aumento en la cantidad de cuises y otros roedores lo cual comenzó a generar un nuevo conflicto con quienes se dedican a la agricultura. Este desequilibrio tal vez sea la consecuencia indirecta del conflicto anteriormente mencionado ya que, en un intento por controlar, mediante la caza, a los zorros y gatos menores, se ha propiciado el aumento de las poblaciones de sus presas naturales (ver recuadro).

La experiencia del trabajo realizado en estos años reafirma lo imprescindible y necesario que resulta incorporar a los estudios científicos el conocimiento de la comunidad que habita esa región. Su habitar en el campo permite una percepción cotidiana de los sucesos naturales y así construir un

conocimiento particular del ecosistema, que notablemente enriqueció esta investigación y que es la base de una importante rama de estudio que se denomina “etnobiología” que, a través de métodos particulares, estudia cómo las poblaciones humanas perciben, clasifican y entienden los bienes naturales. Durante los primeros talleres que realizamos con toda la comunidad de la escuela albergue de Jagüel del Monte, al consultar sobre la fauna de la zona, las primeras menciones eran de chanchos, ciervos, liebres, chivas y ovejas (todas especies exóticas). Hoy, tras varios talleres en la escuela, nos cuentan anécdotas sobre piches, zorros y pumas o de algún pichiciego esquivo que vio un pariente en el campo.

Estamos seguros de que el oeste pampeano sería otro si no se hubieran provocado esos profundos cambios ambientales antes mencionados. A partir de nuestros estudios vemos con preocupación cómo esas alteraciones afectaron al ecosistema pampeano y el conjunto de especies que la habitan, al menos desde los primeros registros faunísticos obtenidos en sitios arqueológicos de hace unos 9000 años a la actualidad. Además, el intercambio con pobladores/as locales nos involucró en sus vidas, así vemos con preocupación cómo se los ha privado del derecho al agua, de habitar una zona rica y diversa del país, con grandes posibilidades de desarrollar asentamientos permanentes, trabajar el campo cubriendo sus necesidades y aportando al desarrollo del país en armonía con el ambiente. Es nuestro deseo que estas líneas contribuyan a que las instituciones competentes cuenten con más elementos a la hora de plantear soluciones a estas problemáticas.

Como investigadores desarrollamos trabajos de campo, obteniendo y recopilando datos para la conservación de los mamíferos pampeanos. Pero, además, vivimos experiencias inolvidables con quienes habitan esta región y en un proceso de doble vía (enseñanza-aprendizaje), todos nos vimos enriquecidos... “Ahora sabemos que cuando nos dicen “no es época de piches”, nos están diciendo que estamos en plena temporada reproductiva y no hay que molestarlos.◆

Lecturas sugeridas

Cazenave H. W., 2015, ‘La cuenca del río desaguadero: Un caso de desertificación por acción antrópica’, *InterEspaço*, 1: 225-236, accesible en: <http://oaji.net/articles/2015/2390-1445881912.pdf>

Novaro A. J., González A, Pailacura O, Bolgeri M. J., Hertel M. F., Funes Mc, Walker R. S., 2017, ‘Manejo del conflicto entre carnívoros y ganadería en patagonia utilizando perros mestizos protectores de ganado’ *Mastozoología Neotropical*, 24,1:47-58.

SAREM. 2019. Recategorización de mamíferos argentinos. <http://cma.sarem.org.ar/es/categorias-y-criterios>

Soibelzon E., Negrete J., Ciai D. y Depino E. 2015. Re-descubriendo el espinal de La Pampa. Aves Argentinas, Naturaleza y Conservación. Aves argentinas, Naturaleza y conservación: 12-15, accesible en: https://issuu.com/avesargentinas/docs/revista_aves_argentinas_43_web

Dr. Esteban Soibelzon
FCNyM UNLP, CONICET.

Dr. Javier Negrete
FCNyM UNLP. Instituto Antártico
Argentino.

Raúl Montero y Habib Delfino Ahumada
Estudiantes de Biología, FCNyM, UNLP.